



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 152 – ENERO 2025

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Sonrisas prenavideñas

Antonio Salas

Iniciamos con ilusión el año recién estrenado, pidiendo a Dios que nos infunda en él la energía necesaria para seguir brindando ayuda a las personas más desfavorecidas del municipio de Tamahú. Somos conscientes de que no resulta fácil mantener viva una misión en tierras tan remotas. Pero, entre todos, lo



Los pobres también celebran la Navidad

estamos logrando. Son, en efecto, ya ocho los años en los que Fratisa - contra todo pronóstico- sigue activando su compromiso con los enfermos y discapacitados, con los que sufren desnutrición severa y con cuantos carecen de un techo bajo el que cobijarse. Ante el reto de un nuevo año, solo resta afrontarlo con redoblado optimismo, sabedores de que Dios jamás retira su apoyo a quienes se afanan por aliviar dolencias ajenas. Tal es, en efecto, nuestro cometido con los colectivos indígenas de Tamahú. Cierto que nuestra obra no aspira a sobrepasar las lindes de la modestia. Somos, en realidad, muy conscientes de que, ante un océano de necesidades, solo brindamos algunas gotas de alivio. Pero... ¡son gotas!

No es infrecuente que en nuestros Boletines consignemos noticias tristes e incluso aciagas. ¿Qué otra cosa podría esperarse de una misión donde el simple hecho de sobrevivir se entiende como un privilegio? En ella, si algo sobra, son penurias. Mas, aun así, es digno de admirar que en las fiestas navideñas todas sus familias se apresten a compartir alborozo. Incluso las lastradas por una extrema pobreza se permiten saborear las delicias de algunos tamales o un pedazo de pollo campero. Hasta en los más humildes hogares, a la luz de unas candelas y al calor de una fogata, se festeja lo que otrora ocurriera en el portal de Belén. La Navidad ayuda asimismo a cauterizar heridas y a soterrar discrepancias. Son a la sazón bastantes los indígenas que, fusionándose en un tierno abrazo, zanja con él sus reyertas. Así nos lo ha consig-

nado más de una vez más nuestro representante, Raúl Leal, quien aprovecha esos días de solaz para alegrar

con su presencia los hogares más zarandeados por la desgracia.

Durante las fiestas navideñas nuestra actividad se mantiene bajo mínimos. Son unos días en los que Raúl se sabe invitado a darse un más que merecido respiro. Por otra parte, los centros de rehabilitación interrumpen sus actividades. Sin duda por ello, entre nosotros es ya costumbre vincular la despedida del año con la solemnidad de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). Aunque ella sea en principio patrimonio mexicano, nada impide que -por concomitancia- su devoción haya echado también raíces en tierras guatemaltecas. En tal fecha, el párroco de Tamahú (P. Denis López) celebra cada año una eucaristía de acción de gracias. Y con ella nuestros beneficiarios desean expresar su agradecimiento a cuantos asociados de Fratisa cooperan con sus donativos a atemperar sus penurias. Tan entrañable ceremonia suele estar amenizada por la banda y el coro de alguna aldehuela. Este año cupo tal honor al caserío de “San Francisco” cuyo conjunto musical goza de prestigio en la comarca. Si bien el acto litúrgico siempre resulta emotivo, este año ha sido excepcional. Paso a exponer las razones.



Raúl Antonio es ofrecido a Dios

Nuestro representante, desde hace casi dos años, comparte su vida con Norma Leticia Cuc Maquín, de la comunidad de Pansup. Y el fruto de esa relación se ha materializado en un



El coro del caserío “San Francisco”

lozano bebé cuyo nombre es Raúl Antonio. Pues bien, durante la misa de acción de gracias, la criatura -tal como dicta el costumbrismo- fue ofrecida de forma oficial a Dios y a la par presentada ante la comunidad católica. El párroco, en plena celebración, cogió al niño con sus manos y, mientras lo levantaba, toda la feligresía hacía suyo el sentir de sus progenitores. Ambos, con tan elocuente gesto, ponían a su retoño bajo el patronazgo divino. Acto seguido, se le administró el sacramento del bautismo, siendo sus padrinos, don Ángel Pacay y su esposa, doña Dominga.

Finalizada la ceremonia, resultaba casi obligado expresar el júbilo con cohetes y sahumerios, mientras cada feligrés era agasajado con un par de tamales y su correspondiente refresco. Para preparar tal guateque, varias aldeanas se vieron obligadas a pernotar en la cocina de la parroquia, pues a las 4.00 de la madrugada tenían que prender ya el fuego para cocinar los alimentos. No en vano sobrepasaban los dos centenares las personas que asistieron al evento. Con tanto gentío, el patio parroquial acabó asemejándose a una verbena donde se compartía bonhomía. El ambiente se caldeó aún más gracias a la afable acogida del párroco, P. Denis López, y de su ama de llaves, Rosalía (“Chalía”), acompañada a su



Dándose cita en el atrio de la parroquia

vez por su hija, Betseida. Fueron unos momentos de sana algazara, donde el bebé, Raúl Antonio, se erigió en forzado protagonista. La algarabía subió aún más de quilates, cuando –de forma tan rápida como eficaz- se procedió al reparto de las habituales 120 bolsas de alimentos. Situaciones así suelen pervivir en el recuerdo.



Compartiendo el convite en la casa de Raúl

Pero eso no fue todo. Finalizado el encuentro, los invitados especiales, que sobrepasaban la cincuenta, se personaron en la vivienda de Raúl y Norma para ser agasajados en ella con un succulento almuerzo. Es sabido que los indígenas disfrutaban sobremanera un buen caldo de pollo, que les fue servido con prodigalidad. Aun sin ser un banquete pantagruélico, los comensales quedaron ahitos y complacidos. Nos consta que la comunidad del caserío “San Francisco” disfrutó a tope aquel momento. Y bien merecido se lo tenía, pues -en virtud de sus amistosos vínculos con Fratisa- se había hecho cargo de casi todos los preparativos. Aquellos aldeanos tienen fama de

agradecidos. Mal podían, por ende, olvidar que en el decurso del año habíamos construido una vivienda para cada una de sus familias. Fue, pues, una jornada en la que, honrando a Nuestra Señora de Guadalupe y agradeciendo las ayudas de Fratisa, se dio por finalizada -durante el año 2024- nuestra actividad social y evangélica con los indígenas de la misión.

Siempre deseamos que, en tan señaladas fechas, nuestro representante se tome dos semanas de descanso. Y, en principio, así suele hacerlo. Sin embargo, la pastoral de enfermos jamás está exenta de sobresaltos. De repente, suelen surgir imprevistos que requieren la inmediata atención de Raúl, quien jamás escatima esfuerzos al respecto. De hecho, en esos días de asueto y reposo, aunque tuviera programado solazarse con el calor hogareño, por fuerza se tuvo que personar en algunos hospitales bien para gestionar un ingreso o bien para formalizar un egreso. Su firme propósito de dar también descanso por un par de semanas a los dos vehículos de Asumta-Fratisa una vez más se convirtió en pura entelequia. Y es que su espíritu de entrega siempre antepone las necesidades ajenas a las propias. Tal porte, digno de encomio, es sin duda el mejor caldo de cultivo para mantener viva una misión. O cuando menos, la nuestra.

Digna asimismo de loa es la labor realizada por Vinicio Gamarro, nuestro enlace con la oenegé guatemalteca de Tamahú (Asumta). Aunque en un principio solo se comprometiera a administrar nuestros fondos, en realidad su implicación cada vez se va intensificando. Y más ahora que se ha activado el nuevo proyecto educativo, cifrado en brindar a 20 niños la posibilidad de alcanzar las metas académicas que cada cual se vaya trazando. Siendo Vinicio el director de un centro educativo (Naxombal), nadie como él para cubrir las necesidades de nuestros pequeños becarios. Por lo que Fátima nos comparte, su desinteresada entrega es digna del más efusivo elogio. Así pues, al finalizar el año, en nombre de Fratisa, quiero expresarle nuestro más profundo reconocimiento.



Norma, cuidando a su pequeño retoño

Giovani es otra de las personas que siempre está al quite. A pesar de sus limitaciones físicas, jamás regatea su entrega. Ejerciendo unas veces de fotógrafo y otras de controlador, consigue con su presencia que los eventos más relevantes nunca se nos desmadren. Por su carácter, jamás apuesta por las alharacas. Más bien pacta con el recato. Y este suele avenirse con la eficacia. Así ocurre al menos con Giovani, uno de nuestros puntales, que acostumbra a actuar desde la sombra.

Y, por último, sería injusto no realzar el encomiable porte del párroco de Tamahú (P. Denis López). Nunca se harta de reiterar que las puertas de su parroquia están de par en par abiertas para quienes conformamos Fratisa. Y lo ha demostrado con hechos y actitudes cuantas veces nos personamos en ella. Siempre hemos recibido por su parte el apoyo solicitado. Lo que ahora nos entristece es que haya recibido de su obispo el nombramiento para regentar una nueva parroquia. Nos quedaremos, pues, sin su grata presencia en un futuro bastante cercano. ¡En manos de Dios!



Raúl Leal, Fátima Guzmán, P. Denis López y Vinicio Gamarro

Ha sido este un año cuajado de sinsabores (¿puede no haberlos en una misión?), pero

también de gratificaciones. Quizá la más emblemática deba asociarse con la reciente celebración guadalupana en la que nuestros beneficiarios han expresado de forma inequívoca su agradecimiento por cuanto reciben de Fratisa. Y lo han hecho prodigando sonrisas. Así, con un ambiente lúdico y jovial, ha culminado un año más nuestro compromiso con quienes viven en la postración. Seguiremos esforzándonos por mejorar sus condiciones de vida, sabiendo que los logros quedarán siempre superados por los deseos. Aun con ello, haremos lo que podamos. ¡Y el resto... se lo encomendaremos a Dios! Nos gratifica, por otra parte, que nuestros esfuerzos durante 2024 se hayan visto recompensados con esas sonrisas prenavideñas que los beneficiarios han convertido en portavoces de su gratitud.

Ayuda humanitaria - diciembre 2024

Raúl Leal

Durante los doce años que llevo trabajando con los enfermos de nuestro municipio no he tenido oportunidad de visitar todas sus aldeas. El solo intento de hacerlo hubiera desbordado mis posibilidades. Por eso me he limitado a las que consideraba más desprotegidas. Tenía, por otra parte, muy claro que a todas no podíamos atenderlas, pues nuestros fondos son muy limitados. Quizá por ello me haya sorprendido tanto leer, en una publicación reciente, que el 90% de los tamahuneros vive en una situación rayana a la miseria. Y lo que aún me ha soliviantado más es constatar que, entre los años 2000-2022, no se ha experimentado ninguna mejoría al respecto. Y ello a pesar de los desvelos que hacen varias instituciones benéficas, entre las que obviamente figura Fratisa. A nuestro municipio lo está carcomiendo la pobreza.

Estoy más que harto de escuchar ditirámicos discursos de politicastos que, al aproximarse las elecciones, tratan de narcotizar a nuestras comunidades con una interminable retahíla de promesas incumplidas. Cierto que el gobierno central ofrece ayudas. Pero ¿llegan estas a su destino? Tal es la pregunta que sin cesar nos hacemos. Vemos, en efecto, que nuestras comunidades no cesan de empobrecerse. Por supuesto que cada

familia suele disponer de un terrenito donde sembrar su milpa. Pero sus cosechas son cada vez más escasas. ¿Motivo? Las tierras, por estar ya agotadas, piden a gritos unos fertilizantes que ni los aldeanos pueden comprar ni las autoridades les proporcionan. Ciertamente que el presidente actual (Bernardo Arévalo) se ha involucrado en macroproyectos de ayuda. Y hasta la fecha sus palabras acostumbran a ser refrendadas por



Esperando el momento de repartir las despensas

los hechos. Hago votos para que igual ocurra con sus programas de apoyo al campesinado. No quiero perder la esperanza, aun sabiendo que otros presidentes han planificado grandes reformas agrarias, convirtiéndose muy pronto en letra muerta ¡Quiera Dios que Arévalo no nos falle!

Siendo tan dramática la situación, poco me sorprende que no cesen de aumentar quienes me piden ser agraciados con una despensa de víveres. Y es que muchos apenas tienen comida. Solo maíz y hortalizas. Por eso, se me quiebra el alma al ver cuántas familias me suplican que las incluya en nuestras listas. Aunque escenas así se repitan todos los meses, en el actual ha sido aún mayor el desgarramiento. Por coincidir la distribución de

despensas con la solemnidad de la Guadalupana y el bautizo de mi hijo Raúl Antonio, la afluencia desbordó los parámetros de la normalidad. Fue una jornada muy singular. Al hacerse el reparto de despensas en los locales de la parroquia, dispusimos no solo de más amplitud sino también de abundante ayuda. A los ya tradicionales apoyos de Giovani, Efraín y Gloria, tuvimos que añadir la disponibilidad del sacristán, Secundino, así como la diligencia de “Chalía” y Betseida, sin olvidar la cordial acogida del P. Denis López.

Nos hubiera gustado ofrecerles -con motivo de las fiestas navideñas- una cesta más consistente y variada, pero estábamos condicionados por el presupuesto. Me dio mucha pena constatar que varias familias, aun sin estar listadas, se habían acercado a la parroquia con la esperanza de recibir también una bolsa de alimentos. Pero, al estar contadas y no faltar ningún cliente, resultó imposible complacerlas. He de admitir que, en casos así, se me convulsionan las vísceras. Por otra parte, me sorprendió gratamente ver cuán rápido se hizo esta vez el reparto. Previendo que iba a afluir una turbamulta debido a la solemnidad religiosa, mis colaboradores habían tomado de antemano los datos a cada beneficiario. Este, llegado el momento de recibir su bolsa, solo tuvo que presentar el numerito asignado. En un santiamén desapareció el montón de canastas. Y lo mismo ocurrió con unos barreños que nuestras cocineras habían llenado con suculentos tamales. Por más que todos los meses se repita idéntico protocolo, en esta ocasión resultó un evento entrañable. Aunque el cielo estuviera encapotado, las nubes nos respetaron posponiendo la lluvia para más tarde.

Osaría suscribir que se respiraban aires de concordia, gratitud y cercanía. Como ya había ocurrido el mes anterior, faltó mi alocución de bienvenida que acostumbró a convertir en catequesis. Lo que sí estuvo presente fue la oración comunitaria. Es en ella donde más suelo descubrir la gratitud de cuantas familias son agraciadas con una despensa de víveres. Tras recibirla, algunos me guiñaban incluso un ojo, dándome a entender que con su contenido tenían garantizada su cena navideña. Basta poco para complacer al



Posando ante Nuestra Señora de Guadalupe

pobre. Sobre todo, si este percibe cariño en el don. Y tal ocurre en nuestro caso, pues los beneficiarios cada vez tienen más claro que Fratisa solo quiere aliviar sus penares.

Al evento tampoco le faltó su escena tétrica y tierna a la vez. Estuvo protagonizada por una madre muy joven cuyo bebé acusaba signos inequívocos de desnutrición severa. Al dirigir la muchacha su mirada hacia mí, quise descubrir en sus ojos vidriosos y expectantes la más vívida expresión del desespero. Sin proferir una sola palabra, me estaba pidiendo a gritos ayuda. Acercándome a ella, le hice ver que este no era el momento más idóneo para distribuir leche pediátrica. Ignoro si ella me entendió, pero yo sí que capté su tragedia. Al ver de cerca a su bebé, tuve la impresión de que estaba ya en la antesala del “más allá”. Haciendo mutis, ambos nos encaminamos hacia la oficina de Fratisa, donde le entregué un bote grande de leche. Aunque la situación fuera algo incómoda, me gratificó pensar que con mi gesto acaso se había salvado una vida. Son, de hecho, bastantes los recién nacidos que fallecen a causa de la desnutrición. Unas veces porque a sus madres se les agota la leche y otras porque, al quedarse sin defensas, cualquier atisbo de neumonía los encamina hacia el cementerio. No por crudo, menos real.



Andy pronto sonreirá a la vida

Pastoral de enfermos – diciembre 2024

Raúl Leal

Este mes, por finalizar el día 15 nuestra labor pastoral y humanitaria, ha sido mucho más ajetreado que los demás. He tenido que viajar casi a diario hasta Cobán para gestionar en sus hospitales los asuntos de nuestros enfermos. Entre ellos, figuraban obviamente los niños discapacitados que reciben terapias en Fundabiem. No se me ocultaba que todos los años, por estas fechas, suele personarse en el Centro un equipo médico de la capital para evaluar el proceso de cada paciente. Y a él incumbe dictaminar quiénes están en condiciones de proseguir su proceso terapéutico en 2025. La cita estaba programada para el día 9 de diciembre. Así se lo notifiqué a las mamás. Pues bien, nuestra comitiva compareció al completo en Fundabiem el día y hora establecidos. Mi júbilo fue casi incontenible al constatar que nuestros cinco enfermitos pasaron la prueba con éxito. He aquí su listado:

- 1) Andy Claudino Tun Job.... Comunidad de Onquilhá
- 2) Bella Daniel Guzmán..... Poblado de Tamahú
- 3) Abner Neftaly Ical Chub... Barrio “El Cementerio”
- 4) Jeymi Yanira Can Xol..... Comunidad de Pansup
- 5) Mileydi Yanira Cuc Tzib... Comunidad de Sequib

La jornada resultó muy gratificante pues, tras finalizar el examen evaluativo, todos fuimos invitados al tradicional convivio navideño que acostumbra a celebrarse en



Nuestros discapacitados, en el convivio navideño



Herlinda, ingresada en el hospital

las instalaciones del Estadio Verapaz. Nuestros pacientitos disfrutaron a tope el evento, sobre todo por tener la oportunidad de asistir a competencias deportivas y juegos infantiles que jamás pueden ver en sus aldeas.

Algo menos grata ha sido mi experiencia con Herlinda Juc Xoy (32 años), del caserío de Jolomché, que sigue internada en el nosocomio cobanero. Hace ya algún tiempo, tras los fallidos intentos de curarla con simples remedios caseros, su esposo recurrió a mí en busca de ayuda. Al ser examinada en el hospital de Cobán, se le diagnosticó esplenomegalia (aumento del bazo). Los doctores, para afianzarse en su dictamen, ordenaron que se le hicieran unos exámenes de laboratorio. Pero, sin que yo conozca las razones, se fueron posponiendo y al final se quedaron sin hacer. Tal descuido ha provocado un rebrote de su dolencia. Trasladada con apremio al nosocomio, el médico ha aconsejado su ingreso a la espera de una intervención. Pido a Dios que todo salga de acuerdo con nuestros deseos.

Por supuesto que el caso de Herlinda no ha sido el más preocupante. Ha habido momentos y situaciones que han estado a punto de desbordarme. Y no tanto por su gravedad cuanto por sus circunstancias. Fiel a mi propósito de consignar cada mes algunos casos concretos, me ceñiré a dos que pusieron a prueba mi temple.

Los deslices pueden pagarse caros

Nuestros indígenas muestran tal apego a sus costumbres y tradiciones que acaban convirtiéndolas en ley. Y no siempre para bien. Sobre todo, al enjuiciar el comportamiento de las mujeres. Apoyándose en una cultura machista, descargan sobre ellas todo el fragor de su ira si tienen la osadía de zaherir el honor familiar. Siempre ha sido igual. Años atrás alguien intentaba convencerme de que, en nuestros días, gracias al influjo de las redes sociales, se había atemperado su intransigencia al respecto. Lo ocurrido con Elena Xol Hab, del caserío “La Soledad”, cuestiona a fondo el supuesto. Y, sin más, paso a referir su tragedia.

Me encontraba yo con algunos pacientes en el hospital regional de Cobán, cuando de repente sonó mi teléfono. Quien me hablaba era una mujer cuyos sollozos asfixiaban sus palabras. Tanto quería decirme que no me decía nada. La invité al calmarse para poderla entender. Bien que mal lo conseguí. Ya más serena, se aprestó a compartirme su angustia. Solicitaba mi apoyo para gestionar el papeleo burocrático, ya que su bebé Alexander (2 meses) había fallecido en el hospital. Me suplicaba que la acompañara hasta Cobán. Por pura coincidencia, allí me encontraba yo. Así se lo indiqué, invitándola a desplazarse en un transporté público con la garantía de que yo estaría esperándola. Al encontrarnos, comenzó a exponerme su problema: tras seis meses de embarazo, había alumbrado a un bebé prematuro, al que se puso de inmediato en la incubadora. Mas, a pesar de las diligencias por parte del personal sanitario, su hijito acababa de entregar su alma al creador. Traté de consolarla. Pero lo que ella buscaba era ayuda, no consuelo. ¿Qué podía hacer, en efecto, sola ante los entresijos de la burocracia? Capté de inmediato su mensaje. Y me ofrecí a apoyarla.



Entregando el féretro a Elena

No resultaron fáciles los trámites. Para sacar el cuerpo de la morgue, tuve antes que rellenar numerosos formularios, mientras Elena se iba sumiendo en un sepulcral silencio. Acto seguido, me dirigí a la funeraria cuyo funcionario me dio toda clases de facilidades. Tras dos horas largas de tramitación, teníamos al fin luz verde para sacar el cadáver del hospital. Entonces Elena, casi sin levantar su mirada, me hizo saber que no disponía de recursos para comprar un ataúd. Con gusto se lo regaló Fratisa. Todo quedaba, por tanto, arreglado para retornar a su aldea. Íbamos solos en el microbús, pues yo de antemano había arreglado el regreso de mis pacientes. Aunque algo más calmada, solo me hablaba con monosílabos.

Para llegar a su caserío, era obligado atravesar el poblado de Tamahú. Pues bien, al hacerlo, me espetó a bocajarro que la dejara en la parroquia. Me quedé petrificado. ¿Qué iba a hacer ella, con el féretro y su niño dentro, en el patio parroquial? Al formularle esta misma pregunta, decidió por fin confidenciarme su tragedia. Parece ser que, tras acaramelarse con su novio, sus encuentros amorosos culminaron en un embarazo que a toda costa quiso ocultar. Mas, como suele ocurrir en tales casos, sus padres acabaron enterándose. Y fue entonces cuando el estampido de su cólera se pudo escuchar hasta en los caseríos vecinos. Reunida con urgencia su familia, lanzó a coro un furibundo anatema sobre la avergonzada muchacha. Su presunto novio le dio a espalda y sus padres le cerraron la puerta de su casa. Viéndose proscrita, comenzó a rumiar su baldón. Poco sorprende que, abrumada por tanta angustia, fuera prematuro su parto.

Al escuchar tan luctuosa confesión, se me redoblaron las ganas de ayudarla. Recordando que Asumta dispone de unos locales amplios y vacíos, me comuniqué con Vinicio, solicitando su autorización para instalar en ellos el velorio del niño muerto. Vinicio accedió de muy buen grado. Él mismo nos encaminó hacia una gran sala donde colocamos el ataúd. Se me rasgaba a jirones el alma al pensar que la desventurada Elena iba a pasar la noche transpirando soledad. Ya de regreso a mi casa, pasé por la emisora evangélica de radio a cuyos locutores pedí que anunciaran el triste deceso. Ello ayudó a que algún buen samaritano se dejara ver en el recinto para expresarle sus condolencias.

A la mañana siguiente, cuando me acerqué de nuevo al velorio, la encontré sentada junto al féretro, exhausta y casi zombi. Quise pensar que ya no le quedaban lágrimas. Con un café y un tamalito, algo se recompuso. Por otra parte, las diligencias ante el ayuntamiento no resultaron estériles. De hecho, el alcalde sufragó los gastos del nicho en el que –a las 15:30 horas- sería enterrado el pequeño Alexander. No pude asistir al sepelio, pues tenía agendado de antemano un viaje a Cobán con algunos enfermos. Desde lejos, compartí el desgarró de Elena.



Un velorio en absoluta soledad

Esta, al despedirse de mí, no cesaba de verter en llanto su gratitud. Desde entonces, no he vuelto a encontrarme con ella. Pero, conociendo a nuestros campesinos, intuyo que seguirá penando a solas su descarrío. Tardará bastante en recibir el perdón si es que alguna vez lo consigue. Casi se me empañan los ojos cuando pienso en esta desventurada muchacha y también en su inflexible familia. ¿Cómo entender -me lo pregunto a mí mismo- que digan regirse por el evangelio y se nieguen a otorgar su perdón? ¿Acaso un desliz ha de frustrar toda la vida? ¿Se olvidan de que Jesús perdonó a la pecadora y rehusó condenar a la adúltera? Durante días no cesaba de formularme esas mismas preguntas.

Un viaje interminable

Siempre será cierto que Dios escribe recto en renglones torcidos. Al menos, tal fue mi impresión ante lo que me ocurrió en los primeros días de diciembre. Casi agotado por el ajetreo de enfermos antes de las fiestas navideñas, tenía programado darme un día de solaz, caminando con calma a través de la sierra para visitar a algunos pacientes. Pues bien, mis fantasiosos planes se vieron truncados la víspera.

Estaba, en efecto, anocheciendo cuando



El encanto de acunar a un nuevo hijo

me entró una llamada telefónica de mi amigo don Sebastián, catequista de Sesarb. Solicitaba mi presencia en su aldea la mañana siguiente para recoger a su nuera en el hospital de Cobán donde acababa de alumbrar a un bebé. Conociendo el protocolo de los nosocomios, sabía que a las 11.00 le darían el egreso, ya que las parturientas solo pueden permanecer 24 horas ingresadas, si el parto es normal, y 48 si se les ha practicado una cesárea. Me comprometí a no defraudarlo. Y así, al clarear el día, me subí a nuestro microbús e inicié al ascenso a la aldea donde toda familia de Marta Floricelda Beb Can (la nueva mamá) me estaba ya esperando.

Al desconocer en detalle los caminos de terracería que zigzaguean por la serranía, se me garantizó que ellos conocían uno que acortaba notoriamente el viaje. Fiándome de su palabra, dejé que me fueran guiando. Lo que nunca pude imaginar era la cantidad de charcos y lodazales que deberíamos sortear. A causa de las lluvias recientes, la tierra se había convertido en fango, obligándome a unos virajes casi suicidas para no quedarme empantanado. Y así, un recorrido que, en principio debería hacerse en dos horas, requirió cuando menos el doble. Con frecuencia iba pensando si no habríamos errado el camino. Don Sebastián, rubricando con pundonor su certeza, me aseveraba

que íbamos bien encaminados, aunque Cobán estuviera aún algo retirado. ¡Y sí que lo estaba! Echándole coraje y diluyendo el barro con la lluvia liviana que no cesaba de empañar mi parabrisas, por fin avistamos a lo lejos la carretera asfaltada. Su presencia me ayudó a respirar hondo, pues llevaba horas mascando congoja. Pero, como Dios no acostumbra a fallar, unos minutos antes de las 11.00 estábamos a las puertas del hospital.

Tras corear a Marta y asegurarle que su bebé era el más hermoso del mundo, nos dimos un respiro para compartir un frugal almuerzo con el fin de homenajearla. Antes de terminarlo, le susurré a mi amigo al oído que, para regresar, prefería el camino de asfalto. Y es que la accidentada terracería me había parecido un anticipo del caos. El buen hombre se limitó a sonreírme, dando con ello a entender que me comprendía. El regreso, aunque largo, me resultó confortable. A las 17.30 los dejaba felices en su aldea. En realidad, había sido una jornada agotadora. Pero me gratificó prestar tan oportuno servicio a una familia muy pobre. Era un botón de muestra de lo que, a diario, no cesa de hacer Fratisa. Y ojalá pueda seguir haciéndolo por muchos años. Quien socorre al necesitado arranca sonrisas a Dios.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – DICIEMBRE, 2024

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	24
Pacientes trasladados a oftalmología	02
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	08
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	09
Otros traslados	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	04
Leche pediátrica entregada (botes)	10
Pacientes que recibieron medicinas con receta	12

Extracción de piezas dentales	06
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	02
Visitas a familias y enfermos	04
Ayudas en velorios y compras de ataúdes	01
Ayudas en traslados de cadáveres	01

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

Al enterarnos de que el 12 de diciembre tiene lugar en Tamahú la despedida del año, celebrando con gran solemnidad el día de Nuestra Señora de Guadalupe, nos impulsó a encaminar la tradicional peregrinación mensual hacia la villa española donde se encuentra su santuario. En él, desde el siglo XIII, se cobija la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura. Virgen que, a partir del 12 de octubre de 1928, es la «Reina de la Hispanidad», fecha en la que fue coronada por el cardenal primado de España (legado especial de Pío XI) con la asistencia del rey Alfonso XIII. Durante todo ese espacio de tiempo tuvo lugar un importante desarrollo histórico en torno al monasterio y la basílica que no podemos comentar por falta de espacio, aunque sin por ello olvidar que dicho lugar fue declarado por la Unesco, en 1993, Patrimonio de la Humanidad.



A lo largo de los siglos, el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe ha sido visitado por personalidades de todo tipo –reyes, jefes de Estado, papas, religiosos de todas las confesiones, ciudadanos de toda naturaleza...– celebrándose en él numerosas festividades de la Hispanidad.

Según cuenta la leyenda, la imagen de la Virgen de Guadalupe fue esculpida, en el siglo I, en un taller de la antigua Palestina; escultura que fue regalada por el papa Gregorio Magno a san Leandro, arzobispo de Sevilla. Su historia es increíblemente extensa. Aunque es inevitable recordar que fue Colón quien, en 1493, bautizó una isla del Caribe con el nombre de la Virgen. Lo que dio lugar a que, a partir de entonces, durante el siglo XVI, fuera extendiéndose por la naciente Hispanidad la devoción a la Virgen de Guadalupe aparecida en México a Juan Diego Cuauhtlatoatzin, con la encomienda de abrir, ante el obispo Zumárraga, el sarape con flores de España, lo que aseguraba su aparición, dado que por allí no había tal flora.



Después de visitar la basílica, en una hora libre de turistas, nos recogimos en un rincón, desde el que se contemplaba perfectamente la imagen de la Virgen, para sumarnos, con nuestras oraciones, a la eucaristía del P. Denis ante la Guadalupana

de Tamahú, así como poner bajo su patronazgo al hijo de Raúl y Norma recién nacido.

Desde nuestro rincón, dando fin a las andanzas mensuales por ermitas y basílicas españolas durante el año 2024, rezamos un rosario por todas las personas que colaboran con Fratisa en mantener esta misión particular, ya desde España, ya directamente en Tamahú.

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538



Desde que Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más necesitados, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!